54

LOS VERSOS DE CORDELIA

XXIII Premio de Poesía Ciudad de Salamanca

Un jurado presidido por Antonio Colinas Lobato e integrado por Asunción Escribano Hernández, Fermín Herrero Redondo, Juan Antonio González Iglesias, César Antonio Molina Sánchez, José Luis Puerto y Jesús Egido Salazar, con Rubén Tostado González como secretario, otorgó por mayoría al libro ***El dilema del aire***, de Luis Ramos de la Torre, el XXIII Premio de Poesía Ciudad de Salamanca.

El Dilema del Aire

Primera edición en Los versos de Cordelia, noviembre de 2020

Edita: Reino de Cordelia
www.reinodecordelia.es
@reinodecordelia facebook.com/reinodecordelia

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española
© Reino de Cordelia, S.L.
Avda. Alberto Alcocer, 46 - 3º B
28016 Madrid

El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Luis Ramos de la Torre, 2020

Cubierta: Detalle de *Paisaje en Port-Villez* (1884), de Claude Monet

Ayuntamiento de Salamanca

Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes
Ayuntamiento de Salamanca

Este Premio de Poesía ha sido convocado y organizado por la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes del Ayuntamiento de Salamanca

IBIC: DCF
ISBN: 978-84-18141-29-4
Depósito legal: M-27497-2020

Diseño y maquetación: Jesús Egido
Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press
Impreso en la Unión Europea
Printed in E. U.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El Dilema del Aire

Luis Ramos de la Torre

Índice

La materia entregada cunde siempre… 19
Está en la imagen por llegar… 20
De la hoja el temblor… 21
La trabazón del agua… 22
Las determinaciones… 23
A pesar del rosario de los días… 24
Impune obscenidad a veces… 25
El pedrisco de los ritos, la pulpa… 26
Porque al veros evito… 27
Y ahora vuelve… 28
El trazo misterioso de la encina… 29
Del barbecho, de la triste migaja… 30
La presencia insistente de las pérdidas… 31
Apunta junio en su regreso tardes… 32
Lo perdido o velado ardiente de silencio… 33
El asidero mínimo del roce… 34

Para dureza… 35
Y sin demora… 36
La yerba silenciosa… 37
Rumores y lágrimas que aparecen… 38
Dame el latido, el pensamiento… 39
Como la luz se da… 40
Para sosiego el del cristal… 41
Ahí están… 42
El vuelo del ave… 43
Tras la lluvia el dibujo… 44
Tú, la sombra… 45
Amanecen tus párpados y brilla… 46
El pulso preventivo… 47
En las zarzas encendidas del sol… 48
Tú con tu forma de mirar… 49
Nunca eches de menos… 50
El órdago de las palabras… 51
Esta soledad sin remedio… 52
La vida no es otra cosa que aventurarse… 53
Igual que aquellos días… 54
Por algo parecido a la distancia… 55

Monte de la sinrazón… 56
Tienen tus ojos hoy… 57
Queda… 58
Alza del desvarío… 59
Esta luz… 60
En la espuma del alba… 61
A la vista queda el ofrecimiento… 62
Así tú… 63
Sabría urdir laberintos… 64
Dadme… 65
Y después de la lluvia… 66
Huir de lo que nos ahoga… 67
Da la luna la clave… 68
Del miedo, el espejismo… 69
Tú, antorcha estremecida… 70
Se alivia el tránsito… 72
Rudo alborozo este silencio yéndose… 73
Ampara a veces… 74
Entre las hojas… 75
En un batir de párpados sin tiempo… 76
La mirada calcárea, los rumores… 77

Inútilmente… 78
En el estribo de la claridad… 79
¿Dónde el derrumbe, dónde el ruido?… 80
En los márgenes frágiles… 81
Transformismo poético… 82
De los párpados su peregrinaje… 83
Y pese a todo… 84
Entrado julio… 85
Lo legatario del amor… 86
El hormigueo de los besos… 87
La claridad modela tus perfiles… 88
Brotes de silencio son las horas mejores… 89
Aquello que perdiste… 90
Hay palabras que aciertan… 91
Y en su respiro sigue el pájaro… 92
El latido quebrado en los hombros del aire… 93
Sabio silencio aunque nos cueste… 94
La toma luminosa y continua del origen… 95
Ahí… 96
Nada de esperar ahora la ocasión propicia… 97
La proclama del párpado… 98

Junto al temblor de la violeta espero… 99
Insomne… 100
Añadiré otra palabra… 101
Señala curvas en el agua… 102
A veces linda con la suerte… 103
En la penumbra… 104
Es cuestión de raíces… 105
Dije hueco cerrado, noria… 106
Porque a veces me reconozco… 107
Siempre se ha dicho… 108
Es como si pensar en ella… 109
El tiempo es una sombra extraña… 110
Porque también son necesarios los silencios… 111
No olvides… 112
Hay palabras que un día… 113
Igual que en los atajos… 114
La sed de la lejía bruja del silencio… 115
Como un bálsamo de la vida… 116
La arboladura eléctrica del tacto… 117
Es un halago para nuestros ojos… 118
Venerable el gesto, apacible… 119

El eclipse del aire entre los labios… 120
No es solo una cuestión de clorofila… 121
El espanto del abismo que nos busca… 122
Todas las pérdidas… 123
Lo verborreico y fútil… 124
Desaguan su blancura… 125
Tanta sabiduría alzada… 126
El mirar ciego de un mal ver aciago… 127
Es la cosecha de la edad que sangra… 128
Ni de greña imaginaria… 129
Pase lo que pase, siempre sorprenderá… 130

Para Amanda, mirada y vida en alza

«Cuánta presencia que es renacimiento,
y es renuncia, y es ancla
del piadoso naufragio
de mi ilusión de libertad, mi vuelo…»

CLAUDIO RODRÍGUEZ

La materia entregada cunde siempre.
Iza más que la púrpura y los brillos,
se asencilla y ofrece sosegada
su vocación de límite.

Así el vértigo fruto de la luz,
así el instante dándose en ciertos pensamientos.

(cosecha)

Está en la imagen por llegar,
en el instante prendido, en el filo
de la flecha que acierta y vibra
en forma de palabra.
Vibra y como el aire,
está en camino.

(pensamiento)

De la hoja el temblor.
Sueña la rama.
Su respiración
se tensa abierta a la sombra del tronco,
y se resuelve en la primicia
del carbono nuevo adensándose.

¡Nada que no dé la gravedad, hoy,
nos suena ajeno!

(carbónico)

La TRABAZÓN del agua,
la curva de sus trazos en la arena,
su perímetro entre las olas desbocadas
a babor y a los vientos siempre de su riego:

dibujos del azar que se entrecruzan.

Y luego dirán algunos,
que todos los días traen lo mismo.

(agua)

Las determinaciones,
su sed nueva de palabras,
la tregua
de la lujuria núbil en la avena
de la edad enardecida y silente.

¿Y qué más nos pueden pedir ahora,
después de tanto tiempo?

(edad)

A PESAR del rosario de los días,
nunca será una cifra el tiempo,
nunca el común denominador de lo que esperas,
solo duración.

Cuenta tras cuenta, lo importante,
lo numéricamente razonable,
suele ser ajeno a los calendarios y a las prisas,

por eso sigo aquí tentable.

(conocimiento)

IMPUNE obscenidad a veces
la de la torpe inocencia,
los vértices
de tanta indecisión
rompiendo el clima de la edad,
el falso equilibrio de la huida hacia adelante.

¿Qué miedos izar ahora en el tallo
de las palabras sin límite?

(precaución)

El pedrisco de los ritos, la pulpa,
la seca hendidura del nombre sin demora,
la hiel donde los verbos nunca atinan
pero adquieren con su hacer un compromiso.

¿Quién se redimirá ahora entre sus límites?
¿Quién fijará su derrotero?

(duda)

Porque al veros evito
la ceniza mínima de la soledad.

Amar siempre nos salva.

(amistad)

Y AHORA vuelve,
aquel dialecto de espumas,
la albahaca silente y saturnal
de la palabra nueva.

¡Cuánto bien nos harían
si trajeran con ellos
la decencia, lo claro y la verdad!

(idea)

El trazo misterioso de la encina,
las brasas del acecho,
el castaño añoso ante el sol,
aquellos niños.

Y en las roderas de la sombra,
entre las pizarras y las piedras caídas,

honda la memoria, tibio el adiós.

(escuela rural)

Del barbecho, de la triste migaja
que no ansía otra cosa que su crencha seca,
de los excesos del resto, de lo estéril,
no esperes nada.
¡Quédate
con el olor que se acurruca en el oreo
y hace de su albahaca primavera!

(oreo)

La presencia insistente de las pérdidas,
su rescoldo, el cobijo del pudor,
lo que preocupa.
Aun así,
siempre agrada el bálsamo lento
de un reconocimiento aunque sea tardío.

(costumbre)

Apunta junio en su regreso tardes
de clara luz y de ceniza mínima.
Hay una cal de vida que nos tienta,

las arzollas del fuego se revelan:

¡Cantad, cantad, benditas!

(cumpleaños)

Lo PERDIDO o velado ardiente de silencio,
los truébanos del alma,
lo sencillo,
sugieren cautos que los recordemos hoy,
entregados, dispuestos,
eficientes siempre
al amor de su lumbre.

(ascuas)

EL ASIDERO mínimo del roce,
las riberas de lo posible,
los sueños sin excusas:
alcanzarlos,
esconderlos en las arboledas de la sonrisa,
y luego partir,
y no dejar atrás nada.

(moreras)

Para dureza,
el viejo sílex de aire de la hoz
con la que siempre se pregunta el viento.

¿Quién se atrevió a decir
que todo estaba ya resuelto?

(interrogativa)

Y SIN demora,
la azuela de la memoria:
arando la justicia,
cavando olvidos:

¡Mirad la tierra…!

(cunetas)

La yerba silenciosa
mendiga primaveras,
y en el hilar del tiempo
las espigas al aire.

Huele a caliente el día en su secreto.

(campo)

RUMORES y lágrimas que aparecen
en el éxtasis del silencio:
Vibran
brotes de luz lejanos cada vez más altos,
sorprendentes y ungidos de recuerdos,
como de infancia.

(bodegón)

DAME EL LATIDO, el pensamiento,
el miedo, dame su insistencia,
el riesgo de su soledad frente a las dudas.

¡Déjalos que se acerquen,
que hagan pueblo sincero en mi conciencia!

(sinopsis)

Como la luz se da,
sin más,
y disuelve la primicia del cuerpo
entre la bruma cereal
de los amaneceres hábiles.

Así tu sombra.

(desnudo)

PARA SOSIEGO el del cristal,
porque no se percata,
porque no sabe,
inocente y sereno,
que tras de él aún sigue la vida.

(vitral)

Ahí están,
junto al abatimiento de la luz,
buscando el hilo del origen,
la lluvia florecida entre sus poros
de niebla temblorosa.

Ahí están entre sus fibras húmedas,
alerta siempre, las polillas.

(fluencia)

El vuelo del ave,
el riesgo de la aurora sin rubor,
cálamo límpido en su canto,
ánima que aquieta su niebla.

(nidal)

Tras la lluvia el dibujo,
la escritura serena de las gotas.

Susurra de nuevo la piedra al agua
y airoso el nudo de las ramas
observa tanta calma y queda
igual que tú enredado en el silencio.

¡Hay tantas preguntas para hacernos ahora,
tantos errores escondidos!

(caligrafía)

Tú, la sombra,
la luz,
y el arpegio de las hojas de los árboles
sosteniéndose en el concierto de los girasoles:

¡La música en su voz
y el tallo en alza!

(mazurca)